

que rodean todo el edificio en una extensión de 543 metros 34 centímetros, bajándose á estos arcos por doce magníficas escaleras; en los jardinitos hay doce fuentes, que á manera de surtidor arrojan el agua por una piña de piedra berroqueña con pilón cuadrado.

La planta del edificio tiene la figura de unas parrillas, cuyos pies son las cuatro torres que hay en los ángulos; el mango le forman las habitaciones reales. Todo él está dividido en tres cuerpos; el del centro, ocupado por la entrada principal, patio de los Reyes, templo y habitaciones reales; la segunda, el convento, es el lado Sur, dividido en cuatro claustros pequeños y cinco patios; la tercera, el lado Norte, en un todo igual á la anterior, y comprende el Seminario y Colegio.

El orden arquitectónico es el dórico en su mayor parte; el material empleado, piedra berroqueña; los tejados son de pizarra y planchas de plomo.

*Fachadas.*—De las fachadas del edificio no merece citarse más que la del Poniente, por hallarse en ella la entrada principal, que se encuentra en medio y como adosada á ella; se compone de dos cuerpos; el primero es dórico; sobre un pedestal de 835 milímetros se levantan ocho medias columnas; en el centro se encuentra la puerta principal, cuya altura es de 6 metros 69 centímetros, y la mitad de ancha; las jambas, dinteles y sobredinteles son de una pieza; sobre el capirote de la puerta hay una ventana, y á sus lados se ven unas parrillas en relieve; sigue su arquitebo, friso y cornisa; sobre éste se levanta el segundo, que es jónico; sólo tiene cuatro columnas, que sustentan un frontón triangular que con acrotera y bolas rematan el pórtico principal.

En medio de las cuatro columnas existe una hornacina, en la que se ve una estatua de San Lorenzo, de 4 metros 18 centímetros de alta, de una sola pieza y de piedra berroqueña, menos la cabeza, manos y pies, que son de mármol blanco; á los pies del santo se ve el escudo de la casa de Austria muy bien trabajadas; las dos esculturas son obra de Juan Bautista Monegro, quien recibió por su trabajo 7 150 pesetas.

Otras dos puertas tiene esta fachada, de 2 metros 79 centímetros de ancha por doble de altura, con sus jambas, dinteles y sobredinteles, de una pieza; lo mismo sucede con todas las puertas y ventanas del edificio. Los huecos que se ven en las cuatro fachadas son 15 puertas, 17 nichos y 1.110 ventanas.

*Patio de los Reyes.*—Antes de entrar en él hay un zaguán que da paso á la imprenta y al colegio.

Se llama así por los seis Monarcas del Antiguo Testamento que adornan la fachada del templo; su orden es dórico; á sus lados se ven adosadas dos torrecillas de 75 metros 232 milímetros de elevación; en la de la derecha están el reloj y las campanas; en la de la izquierda nada hay en la actualidad, por haberse quemado los dos famosos órganos de campanas; es una bonita vista la que presenta este patio con sus 276 ventanas. Los Reyes son: Josafat, con su atributo, una hoz, un macho cabrío, un pan y esta inscripción: *Josaphat, destruidas las prácticas idólatras, renovó el culto de la ley.*

Ecequías: atributo, un macho cabrío y una naveta; inscripción: *Ecequías, purificado el templo, celebró la Pascua.*

David, su atributo un alfanje y un arpa; inscripción: *David recibió la traza ó modelo del Templo de manos del Señor.*

Salomón: un libro de piedra; inscripción: *Salomón edificó el Templo y le consagró al Señor.*

Josías: atributo. el libro de la Ley; inscripción: *Josías encontró en las ruinas del Templo el libro de la Ley.*

Manasés: atributo, tiene un compás y una escuadra; inscripción: *Manasés, arrepentido, reestauró el altar y los sacrificios.*

Tienen cinco metros de altura; son de una pieza; la cabeza, manos y pies son de mármol blanco, labrados por Monegro, quien los sacó de un canto, cuyos restos se ven en el vecino pueblo de Peralejo, en el prado titulado de los Reyes, con los siguientes versos.

Seis reyes y un santo  
Salieron de este canto,  
Y quedó para otro tanto.

Tienen todos coronas y cetros dorados á fuego; su coste fué de 48.750 pesetas.

Súbese al vestíbulo por siete espaciosas gradas, el que está formado por cinco grandes arcos con sus columnas dóricas; frente á los tres arcos del centro están las puertas, que son de ácana, con tableros de encina: antes de llegar al templo está el atrio; este es un diseño en pequeño del Templo; hay cuatro pilas de agua bendita, de mármol pardo; su techo es bóveda casi plana; de éste se pasa al coro de los seminaristas, rodeado de asientos de nogal con respaldos de lo mismo, y pilastras dóricas; en los intercolumnios hay unas alacenas, donde guardaban los libros de coro para los niños seminaristas.

*Templo.*—Separa éste del anterior una hermosa y elegante verja de bronce; su forma es una cruz griega; el orden arquitectónico es el dórico; todo él de piedra berroqueña. Frente á la entrada principal, á los 50 metros de distancia desde la verja, se eleva la capilla mayor, que tiene 19,51 metros; se sube al altar mayor por 17 gradas de mármol sanguíneo; la mesa se halla separada de la pared 836 milímetros, midiendo 3 metros 35 milímetros de largo y 1.39 metros de ancho, toda ella de una sola pieza y consagrada en ara.

El retablo tiene 25,92 metros de alto por 18,54 de ancho; se compone de cuatro cuerpos: primero, dórico; segundo, jónico; tercero, corintio, y el último, compuesto; todo adornado con columnas cuyas basas, capiteles y demás adornos son de bronce dorado á fuego, lo mismo que 15 estatuas que hay en él.

A los lados del altar hay dos puertas que conducen al sagrario, que está formado por un arco con magníficos frescos; debajo de él se encuentra el tabernáculo, una de las joyas artísticas de más valor de todo el Monasterio; su autor, Jacobo de Trezzo, y su inventor, Juan de Herrera; su forma es la de un templete corintio de cuatro metros 448 milímetros de altura; sus materiales, mármoles, jaspes finísimos y bronce dorados á fuego; se tardó en su construcción siete años. Toda descripción que hiciéramos de él es pálida ante la hermosura y gallardía de esta joya del arte.

*Púlpitos.*—No fué olvido el del insigne Herrera dejar sin ellos á tan grandioso templo, pero entendió que en tan gran recinto serían más útiles unos portátiles. Y Fernando VII, opinando de manera distinta, mandó construir á D. Manuel Urquiza los dos que hoy admiramos al pie de la capilla mayor; para construir ambos se deshizo uno que había en Santa María de Parraces; se componen de ricos mármoles, alabastro y adornos de bronce dorado; su forma es prismática; en sus tableros hay medallones que en bajo-relieve representan el escudo del Monasterio y otros asuntos y alegorías místicas. Su valor es de 375.225 pesetas.

*Altares.*—Las mesas todas son de piedra berroqueña; los frontales de escayola, ejecutados en 1829 por don José Marzal; descansan sobre una meseta de mármol pardo de 14 centímetros de alta; su número, entrando en las capillas, es 42, cuyos retablos están pintados por los principales y mejores artistas de aquella época. Al lado del Evangelio y de la Epístola hay dos relicarios, llamados así por las muchas y preciadas reliquias que se ven al abrir sus dípticos y descorrer sus cortinas.

A los dos costados del templo se hallan dos gigantescos órganos, que hoy no tienen más que la fachada, pues están inservibles; fueron construídos, la parte de carpintería, por Jusepe Flecha; su orden, corintio; y la trompetería por Masigiles, padre é hijos, que eran en aquel tiempo los primeros y más renombrados constructores; tenían dos teclados con 32 registros.

Todos los frescos del templo son de Lucas Jordán; y el número de ventanas que le dan luz, 39.

*Antesacristía, sacristía.*—A la izquierda se encuentra una escalera que comunica con el convento; á seguida la puerta del Panteón. En la antesacristía, en su muro de la izquierda, se ve una fuente de mármol pardo para la purificación de los celebrantes; enfrente de ésta se encuentra una puerta que comunica al claustro principal; sus muros están adornados con diez cuadros; debajo de ellos se encuentran unos tablores con los jubileos que se ganan visitando el templo.

*Sacristía.*—Es una vastísima sala, de 27,61 metros cuadrados de superficie, recibe la luz por 14 ventanas; á su derecha se encuentra la cajonería, que es de nogal, ácana, boj, caoba, terebinto, y cedro; se compone de dos cuerpos: el primero formado por unas pilastras que la dividen en siete partes iguales; en cada una hay cuatro cajones tan capaces, que se guardan las capas de coro extendidas; sobre ésta se levanta el segundo cuerpo, del orden corintio, adornado con sus correspondientes columnas; en los intercolumnios hay unas alacenas decorando toda la sacristía, y siete espejos simétricamente colocados; el del centro es el mayor y el más valioso de todos; además, de sus paredes penden 42 hermosos cuadros.

*Santa Forma; su altar.*—Gracias á las repetidas súplicas y reiteradas instancias de doña Margarita de Cardona, ilustre señora de la familia de los duques de este título, admiramos hoy esta prueba latente de la augusta presencia de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía. Rodolfo II, rey de Hungría y Bohemia, regaló tan apreciable joya á Felipe II, el año de 1592; con un embajador la mandó en una caja de plata sobredorada, sellada y lacrada; á más los documentos justificativos, por los que se infiere que la Santa Forma está consagrada hace más de cuatrocientos años.

Milagro perenne y constante la larguísima duración de incorruptibilidad de la especie sacramental que, á pesar de tanto tiempo, se ve todavía tan blanca y transparente cual pudiera estarlo el día de la consagración. Colocóla el Rey en uno de los relicarios del templo, donde estuvo hasta el reinado de Carlos II.

*Historia.*—Ardía en los Países Bajos la tea de la discordia, la que, bajo el pretexto de religión, sembraba el luto y la desolación por doquiera que se dejaba sentir. Los zuinglianos, profanando templos, derribando imágenes, según su costumbre, penetraron violentamente en Gorcamia (Holanda), donde llegó á tal extremo su atrevimiento, que entraron en la catedral, en la que no sólo cometieron las mayores irreverencias, sino que forzaron osadamente el sagrario, y, cogiendo las Formas consagradas, las arrojaron al suelo

y las pisotearon. En la que describimos se abrieron tres roturas, que al parecer son de los clavos que llevaba en los zapatos el que tan horrendo sacrilegio cometió, por cuyas roturas empezó á salir sangre en el instante mismo de llevar á cabo tan criminal hecho. Hoy, á pesar de haber transcurrido tanto tiempo, se observa en sus bordes sangre coagulada, aunque de un color bastante debilitado.

Llamó tan extraordinario suceso la atención de uno de aquellos vándalos, el que sintió en su corazón un movimiento de horror y veneración, apoderándose de todo su cuerpo un temblor ó estremecimiento nervioso que le imposibilitaba el retirarse; pretendía acercarse más al objeto que tan milagrosamente le retenía, y su temblor se redoblaba más y más. Al cabo pudo salir de la iglesia, y refirió tan portentoso suceso al deán Juan Vandert Delpht, el que, acompañado del ya convertido hereje, fué al templo, tomó la Forma Santa, y sigilosamente huyeron de la población, refugiándose en Malinas, donde la depositaron en un convento de religiosos franciscanos; el ya arrepentido hijo de Zuinglio no quiso separarse de esta Joya milagrosa que tan extraordinaria mudanza había obrado en él, y tomó el hábito en el expresado convento.

En esta ciudad del país bajo austriaco permaneció por algún tiempo la Forma Santa. Temerosos los frailes de que penetrasen los herejes el día menos pensado, trataron de salvar aquella prueba incontestable de la augusta presencia de la Divina Majestad en el Santo Sacramento, por lo que, á instancias del caballero Fernando Weider consejero áulico del Emperador, y de varios religiosos, fué llevada á Viena, donde permaneció hasta que fué traída á España, y entregada á Felipe II.

Cuando la invasión francesa, la ocultaron los monjes en una de las cuevas ó subterráneos del edificio, y el día 28 de Octubre de 1814 la restituyeron á su altar, celebrando una fiesta muy devota y solemne con asistencia del Rey y de toda la corte.

Tomó Carlos II especial devoción á esta Santa Forma por la milagrosa historia que de la misma le contaron; obligado el Rey á levantar una capilla en des-

agravio de la profanación del templo hecha por la prisión de Valenzuela, entregó una alhaja riquísima, que consistía en una caja de reloj de pared, toda de plata sobredorada, guarnecida de turquesas, crisólitos, amatistas, granates y esmeraldas; su altura de dos metros 79 centímetros, primorosamente labrada, la que desapareció en la guerra de la Independencia.

El carácter tímido y apocado del Rey le hizo creer que no era esto suficiente para cumplir el mandato de Su Santidad; tan luego como la caja estuvo convertida en sagrario, mandó separarla de todas, y que tuviera su altar preferente. Al efecto se colocó en el que había en la sacristía que era de madera primorosamente tallado y dorado; en el centro había un crucifijo de bronce, y debajo el lienzo de Rafael titulado «la Perla»; éste se quitó, y se puso una urna de transparentes cristales, y dentro la caja convertida en sagrario; desapareció también el frontal de bronce, sustituyéndole con otro de plata con adornos afilegrados, de oro y pedrería, cubierto con una red del mismo metal, y la inscripción siguiente:

«Carlos, rey católico de España, el más señalado, ó al menos no inferior en piedad á ninguno de los sucesores de la casa de Austria, ofreció á la Santa Forma consagrada, y que permanece milagrosamente sin alteración de sus especies, este altar y tabernáculo, adornado de oro, plata y piedras preciosas, en el año del Señor de 1684.»

Tan luego como estuvo concluido este altar, se hizo la traslación en 19 de Octubre de 1680, asistiendo toda la Familia real á la ceremonia. No estaba satisfecho el Rey todavía, y deseaba que la Majestad Divina estuviese, si no con la grandeza que merece, al menos con la magnificencia posible; viendo que aquel altar no correspondía á la suntuosidad de la sacristía, mandó construir el que hoy admiramos; su arquitectura es del orden compuesto; sus materiales, jaspes, mármoles y bronces dorados.

Esta Santa Forma sólo se expone á la adoración pública dos días al año: 28 de Septiembre y 28 de Octubre, en cuyos días se baja á torno el magnífico y colosal lienzo pintado por Coello, que le sirve de cor-

rina, y que representa el acto de bendecir el Prior á la Familia real y á todo su acompañamiento con la Santa Forma.

La custodia en que está colocada es regalo de doña Isabel II; su valor, de 250.000 pesetas; es magnífica; las piedras que la adornan son 9 408 brillantes, 8 grandes perlas, 32 esmeraldas, 127 rubíes, 60 amatistas, 24 granates y un topacio de gran valor y tamaño, que usó el rey D. Francisco de Asís, abuelo de Alfonso XIII, como puño de bastón.

*Coro.*—Rodéanle dos órdenes de sillas; sus maderas son: terebinto, ébano, ácana, roble, cedro, nogal y boj. La silla prioral está adornada con 16 columnas corintias; sobre éstas se levanta un frontispicio cuadrado, concluyendo con una imagen de San Lorenzo. A mano izquierda pegada al muro, se encuentra la silla de Felipe II. El número total de estas es de 124. A los lados se ven dos grandes órganos; su construcción es del mismo orden que la de la sillería.

En el centro se ve el famoso facistol, construído de ácana, mármoles y jaspes, con un peso de 5.751 kilogramos. No obstante esta enormidad, lo maneja con suma facilidad un niño.

*Crucifijo de mármol.*—En el trascoro hay un altar, donde se admira una joya del arte escultórico; sobre todo la cabeza, que es inimitable. Su autor, Benvenuto Cellini. Este Santo Cristo es regalo del gran duque de Toscana al egregio fundador; fué traído procesionalmente desde Barcelona, llegando al Monasterio el 11 de Noviembre de 1577.

Detrás del antecoro hay una espaciosa sala, que es donde se halla la estantería de los libros de coro, toda de maderas finas, de estilo dórico. Los libros son 216; posteriormente se añadieron tres; tienen abiertos 1,67 metros de ancho y 1,05 metros de alto con 17.000 hojas, que son otras tantas pieles de ternera. Cada página tiene cuatro ó diez renglones, según tengan ó no pauta de música. Su encuadernación es una tabla de encina forrada de vaqueta, con cantoneras y broches de bronce; muchos de estos volúmenes están montados sobre unas ruedecillas para su más fácil traslado.



*Cimborrio.*—En todo el circuito del templo hay una gran cornisa, la que tiene un pasillo abierto en el macizo del muro, sitio desde donde mejor se pueden apreciar los frescos del techo y la pureza de líneas en toda la construcción del templo. En este pasillo hay unas escaleras que conducen al cimborrio, cuya circunferencia es de 72,40 metros. Tiene ocho grandes ventanas, rematando en su cúpula ó linterna, sobre la que hay una bola de 1,95 metros de diámetro; sobre ésta una cruz, siendo su altura desde el piso de la iglesia á la terminación de la misma, de 91,95 metros. A la mitad se ve un punto luminoso: es una placa de cobre que cubre una caja llena de reliquias, mandada colocar allí por su fundador.

*Oratorios y entierros reales.*—A los lados de la capilla mayor hay dos arcos, en cuyos huecos se ven tres puertas de ácana. La primera da paso á la sacristía y relicarios, las otras á los oratorios, que son unas pequeñas piezas con sus pilastras, cornisas y cúpulas; su suelo, paredes y bóvedas de mármol de diferentes colores, perfectamente embutidos; estas piezas sirven de pedestal, donde descansan dos columnas estriadas, con basas y capiteles dorados, formando una capilla con tres huecos, en los que se ven cinco estatuas. Las de lado del Evangelio son: Carlos V, armado, con manto imperial y arrodillado; á su derecha, su augusta esposa, y detrás, su hija doña María, y en segundo término sus dos hermanas doña Leonor, reina de Francia, y doña María, reina de Hungría. En el muro de fondo hay una inscripción que dice: *Blasones de armas de parte del emperador Carlos V, según sus grados y ramas; no todas, sino las que cupieron en este corto trecho.*»

En el otro testero se lee lo mismo, cambiando padre por madre. Más próximo al altar hay otra que dice: *Si alguno de los descendientes de Carlos V sobrepujare la gloria de sus hazañas, ocupe este lugar: los demás, absténganse con reverencia.*

En el último espacio, detrás de Carlos V, hay otra que dice: *El cuidado previsor de los descendientes deje este lugar vacío á los hijos y nietos para que, después de largos años de vida, le ocupen cuando paga-*

*ren la deuda natural de la muerte.* Un arquitrabe de jaspe con triglifos, gotas de bronce y otros adornos, cierran este cuerpo; sirve de base á otro de estilo jónico, formado por dos columnas y un frontispicio triangular, con lo que queda terminado el segundo; está adornado con las armas de España, iluminadas con los colores correspondientes.

El del lado de la Epístola tiene la misma construcción que el ya descrito: son también cinco estatuas: Felipe II y sus tres esposas; doña Ana, detrás doña Isabel de Valois, doña María de Portugal, y, en último término, el príncipe D. Carlos; éste tiene las inscripciones siguientes:

Junto al altar: *Este lugar queda reservado por el que voluntariamente se abstuvo de ocuparle, para el más digno en virtud de sus descendientes; de no, permanezca vacío.*

Inmediato á la Iglesia, dice: *Este lugar queda destinado, con particular cuidado de los hijos, para que los esclarecidos descendientes, cuando murieren después de larga vida, le adornen con monumentos.*

*Panteón.*—En la antesacristía está la puerta de bajada: es del orden compuesto; sobre la vuelta del frontispicio están recostadas dos figuras de bronce: la de la derecha significa la Naturaleza, con una tarjeta que dice: *Natura occidit* (la Naturaleza mata); la otra representa la Esperanza, con otra tarjeta que dice: *Spes exaltat* (la Esperanza alienta y enaltece).

Se baja á este regio departamento por 34 gradas en tres descansos; las tapias, como las gradas, son de ricos mármoles de Toledo, y jaspes de Tortosa; los escalones son 26; en la segunda meseta se encuentran cuatro puertas, que conducen á los pudrideros y al antiguo panteón de Infantes; á la conclusión hay otra verja en todo igual á la de la entrada.

Su planta es octogonal, y la arquitectura compuesta; el diámetro de diez metros y medio; tanto el pavimento como las paredes son de los mismos materiales que la escalera; de bronce dorados á fuego los adornos; sobre un pedestal se levantan 16 pilastras estriadas con basas y capiteles del ya indicado metal; sobre éstas descansa un arquitrabe con fíjetes

dentellones de metal dorado, terminando en una cúpula de mármol negro de Vizcaya. De en medio de ella pende una preciosa araña de bronce: y su figura es la misma que la del panteón; tiene 24 mecheros y está construída en Génova por Virgilio Janeli.

Frente á la puerta se ve un magnífico altar, con un hermoso crucifijo de bronce, y en el frontal un bajo-relieve que representa el entierro del Salvador, hecho por monjes legos de la casa.

Quedan tres ochavas á cada lado del altar, y en cada una se ven cuatro urnas de mármol pardo, sostenidas por cuatro garras de león, de bronce dorado, decoradas con follajes del mismo metal; en el centro un tarjetón para poner el nombre de la persona cuyos restos encierran.

Los Reyes ocupan el lado del Evangelio, y son: en la primera ochava, Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV; en la segunda, Carlos II, Luis I, Carlos III, Carlos IV; en la tercera, Fernando VII.

Las Reinas que han muerto dejando sucesión son las que están pepositadas en éste y al lado de la Epístola.

En la primera ochava. La emperatriz doña Isabel, madre del fundador; doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II; doña Margarita, esposa de Felipe III; doña Isabel de Borbón, primera de Felipe IV.

En la segunda. Doña María Ana de Austria, segunda mujer de Felipe IV; doña María Luisa de Saboya, primera esposa de Felipe V; doña María Amalia de Sajonia, mujer de Carlos III; doña María Luisa de Borbón, esposa de Carlos IV.

En la tercera. Doña María Cristina de Borbón, última mujer de Fernando VII.

*Pudrideros.*—Las puertas que hay en la segunda meseta conducen á tres habitaciones, sin luz ni ventilación alguna, donde permanecen los cadáveres treinta ó cuarenta años hasta que están completamente momificados, que se les traslada á la urna que les corresponden; luego que se ha concluído con todo lo prescrito en el Ritual, se saca del ataúd la segunda caja, que generalmente es de plomo, á la que se hacen unos agujeros, y se le deposita en uno de estos cuar-

tos sobre unos tarugos de madera, tabicando la entrada. En uno de ellos se encuentra el cadáver del rey Alfonso XII.

*Panteón de Infantes.*—No correspondía en magnificencia, ni en suntuosidad cual merecían las cenizas de las personas allí depositadas; era la única dependencia que tenía el Monasterio que se avenía mal con el resto de todo el edificio por su lobreguez y ninguna ventilación. Isabel II remedió esta deficiencia mandando construir el bellísimo que hoy admiramos; las obras se empezaron en 7 de Mayo de 1862, bajo la dirección de D. José Segundo Lema, arquitecto de la Real Casa; las de escultura se deben á D. Ponciano Ponzano. Al destronamiento de aquella señora las obras se paralizaron hasta la restauración de su augusto hijo D. Alfonso XII, quien mandó continuarlas á sus expensas, concluyéndose en 1889, si bien faltan algunos pequeños detalles.

Consta de ocho departamentos; sus muros, cubiertos de pilastras de mármol blanco y entrepaños de jaspe sanguíneo, las bóvedas de granito, con resalto de escayola; en todas ellas hay muchas y valiosas urnas.

En la primera se ve un altar y un sepulcro, que estuvo en Madrid en el convento de Carmelitas, que encierra los restos de la infanta doña María Josefa, hija de Carlos III, y otro, que se hallaba en el monasterio de la capilla del Rosario, es de mármol blanco de Carrara, y encierra los restos de la infanta doña Luisa Carlota, madre de D. Francisco de Asís, abuela de Alfonso XII.

De los sarcófagos de la segunda y tercera sala sobresalen en lujo y en lo vistoso de los adornos, los de la infanta Pilar, tía de nuestro actual Monarca, y el del conde Girgenti, esposo que fué de la infanta Isabel.

La cuarta es una capilla de mármol blanco, y en el centro se encuentra la urna que guarda los restos del héroe de Lepanto, D. Juan de Austria.

A ésta sigue la sala de párvulos: en sus muros tiene cuatro sepulcros y un altar con una inscripción: *Sinite parvulos, venire ad me.* «Dejad que los niños se

acerquen á mí.» En su centro se levanta un panteón circular de tres cuerpos; en éstos, entre varios adornos, se ven la *A* y *B* enlazadas: el número de nichos es el de 60; están ocupados 30.

Hay una sala que el núm. 7 es su distintivo: séptimo es el lugar que ocupa, siete las urnas que tiene, de ellas tres están ocupadas por las esposas de Fernando VII.

En la octava se ve un altar con un magnífico crucifijo de bronce. Todas las urnas cinerarias son de mármol blanco, con sus correspondientes tapas; los adornos se componen de castillos, leones, flores y grecas; en el muro hay una cruz, un blasón, y dentro de una guirnalda el nombre de la persona allí depositada. Por no hacernos demasiado difusos, omitimos los nombres de las Reinas, Infantes é Infantas que allí yacen, siendo su número 78.

Reinas que no han tenido sucesión, 7; Infantas, 24; Infantes, 47.

En este número no se encuentra la primera mujer de Alfonso XII, doña Mercedes de Orleans, por hallarse sepultada en la capilla de la izquierda, frente á la capilla mayor, en otra pequeñita interior, titulada de San Juan Evangelista.

Réstanos decir cuatro palabras del monumento de Semana Santa. Su estilo arquitectónico es el dórico-romano; consta de 418 piezas, se arma sin necesidad de clavazón, y le trazó Juan de Herrera, construyéndole Juan Flecha, de 16 metros, 604 milímetros de altura. Es de esperar que los reverendos padres Agustinos nos permitan algunos años ver tan célebre monumento.

*Convento.*—Concluída la rápida reseña que hemos hecho del templo, como nuestra obrita no es un guía para visitar tan admirable edificio, nos limitaremos á enumerar las partes principales que deben ser visitadas.

*Portería.*—Es la que han dado en llamar pieza del secreto, porque puestas dos personas en sus ángulos opuestos, hablan sin que nadie les oiga, ni los que estén en los otros ángulos. Esta da paso al claustro principal bajo, que es una magnífica galería, casi

cuadrada, viéndose en cada lienzo 24 pilastras resaltadas; su orden, dórico, sobre las que se cierran unos arcos con sus correspondientes vidrieras; en la parte interior, en cada hueco de arco, hay un fresco pintado por Pelegrín Tibaldi, que representan episodios de la vida de Jesucristo. Entre ellos hay algunos ejecutados por una hija de Tibaldi llamada Jerónima. En los cuatro ángulos se ven cuatro capillas, que son las que se denominan Estaciones; en ellas se representan tres pasajes del Antiguo Testamento, uno exteriormente y dos en el interior.

Este claustro forma un patio, que es el conocido por el de los Evangelistas, con un templete de forma ochavada en su centro. Su arquitectura es dórica; en cuatro de sus ochavas se ven las estatuas de los cuatro Evangelistas, de un metro y 80 centímetros de alto de mármol blanco, labradas por Monegro; cada uno tiene un libro abierto, y en él un versículo del Evangelio en el idioma que se escribieron. San Mateo, en hebreo; San Marcos, en latín; San Lucas, en griego, y San Juan, en siríaco, acompañados de sus respectivos símbolos. Embellecen este patio cuatro fuentesillas y varios dibujos de boj.

*Salas capitulares.*—Lo primero que se ve es un recibimiento bastante espacioso, con buena luz; tiene unas pinturas en los muros regulares y seis lienzos de Jordán; se conservan en estas piezas grandes tenazas, que son las que sirvieron para la subida de las piedras durante la construcción. Se pasa á las salas vicarial y prioral; éstas son iguales en superficie; reciben la luz de 14 ventanas; todo su perímetro está adornado con asientos y respaldares, muy bien labrados en nogal y pino; tienen unos bonitos altares con algunas inscripciones; sus muros están adornados con 69 bellísimos cuadros; las bóvedas, pintadas graciosamente.

La celda prioral baja conserva la única obra de Francisco Urbino; hoy está destinada á taller de restauración; adornan sus paredes 13 cuadros regulares.

*Iglesia vieja ó de prestado.*—Llamada así por haberse celebrado en ella los Divinos Oficios hasta la conclusión de la principal; se ven tres altares con unos bellísimos cuadros del Ticiano; debajo del altar

se conserva la bóveda donde estuvieron depositados los cuerpos reales hasta que se concluyó el Panteón; la adornan seis cuadros de Pantoja.

*Escalera principal.*—Débese su construcción á Juan Bautista de Toledo, y el proyecto á Bergamasco; consta de 52 escalones; súbense 26, distribuídos en dos mesetas; en este punto se bifurca, formando dos ramales; su bóveda y paredes ostentan bellísimos frescos de Tribaldi, Luqueto y Jordán.

*Claustro principal alto.*—Está decorado con cincuenta hermosos lienzos; todos ellos representan asuntos místicos.

*Aula de Moral y celda prioral alta.*—Son dignas de visitarse, por los muchos y valiosos cuadros que adornan sus paredes. La puerta de la celda prioral tiene unos embuidos y labores muy delicados y dignos de fijar la atención.

Merecen visitarse las demás dependencias del convento, por los muchos y buenos lienzos que hay en todas ellas.

*Camarin.*—Es una pieza pequeña, pero llena de preciosas y venerandas reliquias. En la imposibilidad de enumerar cada una de por sí, diremos que en todo el Monasterio se conservan 7.422, entre ellas muchas de Jesucristo, de su Santísima Madre y de los Apóstoles. No obstante, citaremos algunas de las contenidas en esta pieza: una barra de la parrilla en que fué martirizado San Lorenzo; una de las hidrias en que el Señor convirtió el agua en vino en las bodas de Caná; un esqueleto de los niños mandados degollar por Herodes; varios autógrafos de Santa Teresa, y otras muchas preciosidades.

*Biblioteca.*—Ya hemos dicho en la parte histórica el afán del egregio fundador en acumular libros para que los monjes ilustrasen su inteligencia, y cómo lo consiguió; ahora nos resta detallar el crecimiento de tan rico archivo.

Felipe II dió 4 000 volúmenes de su biblioteca particular, y además les asignó 5.500 pesetas para la adquisición de obras anualmente, á más de la prerrogativa de recoger un ejemplar gratis de todas las que se publicasen. A la muerte del fundador, con los dona-

tivos de varias y esclarecidas personas, tenía ya más de diez mil volúmenes de lo más selecto y escogido.

En el incendio de 1671, que duró quince días, se quemaron muchas obras, y otras se descabalaron é inutilizaron cuando en 1810 se trasladaron á la corte; se han perdido las cartas de Felipe II (1) el *Alcorán*, y casi toda la Biblioteca del emperador de Marruecos, una curiosa y bonita colección de láminas iluminadas de la *Flora y Fauna de las Indias*, y otras varias.

En 1820 al 1823 se concedió licencia al secretario de las Cortes para sacar libros y manuscritos, lo que también ocasionó pérdidas irreparables, como las Cartas de Felipe II acerca de la muerte del príncipe Carlos; una comedia autógrafa y original de Castillejo, titulada *La Constanza*, y algunas notables narraciones. A pesar de todos estos incidentes, cuenta hoy la biblioteca con cerca de 36.000 volúmenes, incluyendo los manuscritos; de éstos, 567 son griegos, 72 hebreos, 1.284 arábigos, 1.820 latinos y 17 prohibidos.

Está situada la Biblioteca en la fachada principal, sobre el zaguán del patio de los Reyes; su entrada tiene una portada salomónica de maderas finas, formada por columnas estriadas sobre sus pedestales, terminando con un frontispicio triangular, abierto en el vértice, dando paso á otro ovalado, en el que se lee una inscripción conminando con la pena de excomuni6n al que sustrajere algún objeto de ella.

Una vez dentro, se ve una espaciosa sala de 54,16 metros de larga y 8 92 de ancha, de una sola nave; dan luz á este salón doce ventanas y cinco balcones.

En el centro hay cinco mesas de mármoles y bronce; dos hermosos veladores de pórfido; y bajo unos fanales, se ven riquísimos Códices miniados, devocionarios antiguos y un Códice áureo, con letras de oro, escrito en pergamino, en el cual se gastaron siete kilogramos 820 gramos del indicado metal; su construcción data de Conrado II, año 1050; también se admiran otras joyas por el estilo. La bóveda y los tes-

(1) Estas cartas, el *Alcorán* y otros muchos é inapreciables manuscritos se asegura están en París.



teros están pintados por Tibaldi, según diseño del P. Sigüenza, que la dividió en siete partes, dibujando en cada una su alegoría.

Sobre la puerta de entrada se ve la Teología enseñando á los doctores; en la primera división derecha, la Astronomía recostada sobre un globo, y varios sabios observando; la segunda división, la Geometría midiendo con un compás, y varios geómetras; tercera, la Música, con una lira en la mano; cuarta división, la Aritmética, rodeada de doncellas con atributos de esta ciencia; quinta, la Dialéctica, coronada por una media luna, con varios santos; la sexta, la Retórica, con un león alado y el cadúceo de Mercurio en la mano; en la séptima división, la Gramática, ofreciendo una corona de laurel á varios niños. En el testero, frente á la puerta de entrada, la Filosofía enseñando á los sabios Sócrates, Platón, etc. Además, hay cuatro buenos lienzos originales, en los huecos de los balcones bustos y relieves; y un monetario con buenos embutidos.

Reinando Isabel II, mandó construir con tres celdas el salón de lectura, dotándole de todo el mobiliario necesario; adornan las paredes de esta sala 50 retratos.

*Colegio.*—No nos detendremos á enumerar una por una todas las dependencias de éste. Baste decir que hoy están al frente de él los reverendos padres Agustinos, que con suma prudencia, exquisito tacto y preclara inteligencia, hacen que sea uno de los primeros centros docentes de España.

Hemos visitado los dormitorios, salas de estudio y clases; todo es capaz y bien acondicionado. Respecto á material de enseñanza, nada deja que desear; tienen un bien montado gimnasio, y, sobre todo, los dos gabinetes de Física é Historia natural son dignos de visitarse; en el de Física se ven dobles y aun triples casi todos los aparatos y máquinas, y en el de Historia natural tienen muchos y buenos ejemplares.



## PALACIO: CASITA DE ABAJO Y DE ARRIBA

**L**A entrada principal es la primera puerta de la izquierda de la fachada del Norte; bien raquíutica, por cierto; en comparación del resto del edificio, y la que constantemente está abierta que da paso al Templo; hasta Carlos IV, no hubo otra, más que la mencionada y usada por Felipe II. Pareciéndole á Carlos IV poco suntuosa esta entrada, mandó abrir la que hoy vemos á su arquitecto D. Ventura Rodríguez, quien lo consiguió, no sin vencer grandes dificultades. Precede á la escalera un ancho zaguán, adornado con tres arcos. Como á los viajeros que visitan tan grandioso edificio no se les franquea esta puerta, tienen el acceso por la que se denomina puerta de las Cocinas, pues se llega á éstas por la que hay enfrente de la entrada, y á otras varias dependencias; á este zaguán tiene también su salida la mina que une este edificio con la casa de Oficios; en el patio, que, está adosada á la pared, hay una fuente; siguiendo el lienzo Norte, ó sea á la mano izquierda (la de la derecha da paso al templo), se encuentra una galería formada por 26 arcos, en la que se ven 29 cuadros, que representan batallas ganadas por Felipe II; debajo de cada uno hay unas redondillas alusivas, que no merecen copiarse. A la izquierda hay una escalera que conduce á las habitaciones del egregio fundador, que son tres de 10 metros 867 milímetros en cuadro; su solado es de tosco ladrillo y un friso como de 835 milímetros de alto, todo alre-

dedor de azulejos y el resto de la pared enlucido de yeso blanco. En la sala se encuentra una esfera armilar de bronce, un antiguo velón de cuatro mecheros, y algunos sillones de vaqueta; en el despacho una mesa, papelería y estante, de nogal, y un cartapacio, en el que se firmó la paz con Francia; en la alcoba la pila del agua bendita, tres cuadros y la banqueta en que Felipe II ponía la pierna aquejada de la gota.

En el piso bajo están las habitaciones de los Infantes, que son: pieza de cubierto, comedor, despacho, dormitorios, cuarto de vestir, el de ayas, sala de corte antecámara, saleta y ante-oratorio; todas están adornadas con buenos y valiosos cuadros. Uno de los dormitorios y la antecámara ostentan tapicería flamenca con dibujos de Teniers. En la del cuarto de vestir, los dibujos son de Goya, y tejida en la Fábrica real de Madrid.

Saliendo de estas dependencias y siguiendo la escalera, se llega á la sala de las Batallas (hoy sirve de cuartel para Alabarderos); tiene este nombre, porque los frescos que adornan sus paredes representan las batallas de Higuera, San Quintín y las dos expediciones á las islas Terceras.

De ésta se pasa á las habitaciones de la Reina, que son: antecámara, pieza de ujier, paso y sala de corte, oratorio y pieza de tocador; las tres primeras tienen tapicería flamenca; en la sala de corte, los tapices son españoles y flamencos; sus colgaduras y sillerías, de seda amarilla. En el oratorio hay dos notables cuadros; las demás dependencias están adornadas con gusto.

A éstas siguen las de los Infantes, que son cuatro salas adornadas con tapicería española, y los demás muebles en armonía con las habitaciones.

A continuación están las del Rey; todas ellas tienen tapicería española con dibujos de Goya; y sillas y colgaduras color verde, rosa bajo y amarillo.

Son dignas de admirar las cuatro piezas de maderas finas, llamadas así por estar contruídos de estas maderas su pavimento, friso, puertas y ventanas; los herrajes son de hierro bruñido con incrustaciones de oro. En el despacho se ve una mesa con lindos mosaicos.

cos y embutidos de bronce; sus paredes son de raso azul; el techo es de Maella. El ante-reclinatorio, su tapicería es amarilla, techo de Galvez con preciosos embutidos representando países. Reclinatorio: sus paredes y sillería son de tisú blanco bordado en oro, con cuatro buenos cuadros, dos candelabros, un espejo y un lindo crucifijo de mármol; el techo es de Maella.

Las demás piezas que nos falta enumerar, sus adornos son de tapicería española y flamenca, con sillerías y colgaduras de damasco encarnado.

### CASITA DE ABAJO

El príncipe D. Carlos quiso á su vez hacer imperecedero su nombre al lado de las obras de sus antepasados; al efecto mandó construir en 1772, á sus expensas, el edificio que hoy admiramos con el nombre de Casita del Príncipe.

Su primer pensamiento fué el de hacer un palomar; á este fin se abrieron los cimientos; mudó de idea, y creyó sería mejor construir un sitio de recreo, por lo que empezó una plaza de toros; sabido esto por su augusto padre, se disgustó muchísimo. Conocido el enojo del Rey por Carlos, mandó que con toda la presteza posible se cambiara todo aquello en un ameno jardín: su orden fué tan fielmente cumplida, que á los pocos días bajó Carlos III, y su enojo se cambió en una agradable sorpresa al ver el jardín que hoy admiramos delante de la puerta principal.

Tiene esta fachada 27 metros 97 centímetros, formando un peristilo con cuatro columnas dóricas estriadas: sustentan un balconaje y encima un segundo cuerpo formando una torrecilla, la que remata en una caprichosa veleta.

En el piso bajo se encuentran las habitaciones siguientes;

*Recibimiento.*—Su bóveda está pintada por Duque,

las paredes, colgaduras y sillas son de raso blanco con flores moradas, con once magníficos cuadros.

*Sala encarnada.*—La bóveda, pintada por Gómez; sus paredes de raso carmesí con flores blancas, como el cortinaje y sillería; hay nueve vistas de Aranjuez.

*Gabinete de la Reina.*—El techo de Gómez, tapiando las paredes raso blanco con cenefas de rosa y verde: las cortinas y sillería son iguales, adornando sus paredes 25 cuadros.

*Sala del barquillo.*—La bóveda del mismo que la anterior; las paredes y colgaduras de raso azul; tiene 24 lindísimos cuadros.

*Sala de Alberto Durero.*—Su bóveda está pintada por un discípulo de Gómez; tanto sus paredes como cortinaje y sillas son de raso encarnado, con 21 preciosos cuadros.

*Comedor.*—La bóveda estucada, con adornos dorados, por Terroni; de raso verde están cubiertas sus paredes, con colgaduras, sillones y sillas del mismo color. En este salón se admiran 36 cuadros.

*Sala de café.*—Su forma, ovalada. Las bóvedas y paredes están estucadas, con adornos de oro, hechos por los Briles; los taburetes son de raso color de fuego.

Cuatro bustos en mármol blanco de Emperadores romanos, campean en otras tantas hornacinas; en medio, sobre un velador, hay un bellissimo templete con el busto de Fernando VII, en alabastro.

*Escalera.*—Es de mármoles y jaspes: está construída con mucho primor; el pasamanos es de hierro y bronce dorado. En una meseta se encuentra la entrada del piso intermedio.

*Piezas de maderas finas.*—Se llaman así porque todos sus pisos están entarimados con maderas finas, con preciosos adornos embutidos, y formando unos bellísimos mosaicos; sus ventanas y puertas son de lo mismo. Todo su herraje es de hierro abillantado, perfectamente concluído.

*Primera.* Un techo estucado en blanco con adornos de oro, por Terrons. Las paredes son de raso verde con flores, con 23 cuadros, retratos de la familia reinante Borbón, de la casa de Nápoles y la de Etruria: los taburetes del mismo color que las paredes.

Segunda. En todo como la anterior: las paredes y asientos, cubiertos de seda con flores tejidas.

Tercera. Como las anteriores; en el techo, en un círculo, está representado Ganimedes, por Maella; sus paredes y taburetes son de seda azul listada. Esta sala es un conjunto de preciosidades, que no se pueden describir, sino admirar; adornan sus paredes 37 cuadros de marfil. Entre éstos, hay cuatro un poco mayores, que son de pasta; pero no puede verse cosa mejor hecha ni tan bien acabada. Sobre una mesa, bajo un fanal, se ve el juicio de Salomón, también de marfil, y á sus lados, y en competencia, hay dos figuras que se disputan, sin duda alguna, el mérito artístico. La primera es un hombre, casi desnudo, y cubierto con una red: á su lado, un Genio alado con corona, hecho de una pieza. La segunda es una mujer, también desnuda, ceñida con una guirnalda de flores y cubierta con un velo que, sin embargo de la dureza del marfil, deja traslucir todas las formas del cuerpo.

Vueltos á la escalera, se suben siete peldaños y se entra en la

*Sala del pasillo.*—Techo pintado por Duque. Las paredes y sillas, tapizadas de seda verde, con 15 cuadros. Al salir de esta sala se entra en otras tres, también de maderas finas. La primera tiene las paredes de raso blanco, con lindos bordados. La segunda, como la anterior, el suelo es de maderas finas; y sus muros forrados de idéntica manera y sobrepuestos 33 paisajes, bordados en sedas de colores; los taburetes iguales á las paredes, con cenefa en oro: uno de ellos bordado por la reina María Amalia de Sajonia. La tercera, lo mismo; sus paredes de raso azul; se hallan en esta pieza simétricamente colocados 226 cuadros de porcelana, construídos en la Real Fábrica del Retiro, de Madrid.

Al ir á la planta baja se entra en el anterretrete. El techo es de Pérez: sus paredes, sillas y cortinaje de raso amarillo, con 18 buenos cuadros.

*Tortillones.*—Techo de Duque, cubiertas las paredes con colgaduras de raso blanco, con cuatro vistas de Aranjuez y cuatro cuadros en porcelana: los taburetes iguales al decorado.

*Japeli.*—Llamada así por pintar el techo dicho artista. Todo el adorno de paredes y banquetas es de raso blanco, adornado con cuatro vistas de Aranjuez, dos de Solán de Cabras y una de la Isabela.

Por medio de un pasillo, formado por cuatro columnas dóricas, se comunica el cuerpo principal con las siguientes habitaciones:

*Sala de las Logias.*—El techo, por Pérez; cubiertas sus paredes con colgaduras y taburetes de raso verde, adornada con 35 cuadros en litografía, y perfectamente iluminados.

*Sala azul.*—Llamada así porque sus paredes son de este color. El techo, por Pérez. Adornan esta pieza 35 cuadritos á la aguada.

*Sala tercera.*—Como la anterior, sus colgaduras y paredes de color de caña, con 14 láminas y otros grabados.

*Sala-aparador.*—Techo, de López; el suelo de mármoles. En medio hay una mesa, sostenida por 16 columnas, orden corintio. El tablero es de mármoles y jaspes; á su alrededor, una estantería de caoba, del mismo orden, y otros varios objetos de servicio de mesa.

En todas las habitaciones se encuentran caprichosos relojes con figuras de bronce, colocados en elegantes mesas de mármol.

## CASITA DE ARRIBA

Al mismo tiempo que el príncipe Carlos edificaba la Casita de Abajo, en sentido diametralmente opuesto, su hermano el infante D. Gabriel construía un lindo Casino, llamado hoy Casita de Arriba.

Consta de un solo cuerpo. Su planta es un cuadrado perfecto. Todo el edificio es de piedra berroqueña; no tiene objetos preciosos ni ricas pinturas: su adorno es la sencillez; sólo hay un barco de boj, hecho

por T. Isern, admirable por lo bien concluído y la paciencia que supone su trabajo, en una madera tan quebradiza; y un reloj con una bien construída esfera, bajo un templete de bronce.

Esta Casita está rodeada de frondosos jardines y bosques, embellecidos con caprichosos dibujos de boj, con fuentecillas, jarrones y sirenas de piedra caliza. Todo esto se construyó por orden de doña María Josefa Amalia, tercera esposa de Fernando VII, cuya señora hizo venir un jardinero húngaro, al que se le encargó trajera simiente de los olorosos jazmines de Oriente, de Africa y Mediodía de Europa.

Muerta esta señora, se cerró, y así continúa, y por eso sin duda está desprovista de mueblaje.







## AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

**E**XAMINEMOS á la ligera la clase de terreno del término del Real Sitio, antes de tratar de su agricultura; fáciles de clasificar son los terrenos correspondientes á la serie plutónica por la clase de rocas que se encuentran en ellos, como son el granito y el pórfido, los que pertenecen al período agalísico; su estructura es cristalina, nunca vítrea ni celular. No nos detenemos á detallar la formación de éstas, pero sí á decir que los suelos de los pueblos limítrofes á San Lorenzo pertenecen al período agalísico, grupo granítico, conocido con el nombre vulgar de piedra berroqueña; ésta se presenta unas veces en espacios limitados, en sentido horizontal, otras ocupa muchos kilómetros, como el que estamos describiendo; en sentido vertical mide mucha profundidad.

De la descomposición de esta piedra resultan simples arenas ó tierras vegetales ligeras, más propias para arbolado que para cereales y leguminosas. Ya vemos lo exuberante que se muestra la naturaleza, en la parte de arbolado, en el Real Sitio. Su terreno es de mediana calidad, por las razones antes indicadas, mejoradas algún tanto con los abonos. Se cosecha trigo, cebada y centeno, en cantidad insuficiente para el consumo de la población, por lo que es necesario la importación de estos artículos; de las huertas se saca toda clase de hortalizas necesarias al consumo, exportando algunas á los pueblos limítrofes.

En la práctica de la poca labor que hay, sigue en todo la del resto de la provincia; prefiérese el ganado vacuno para el trabajo, y algo el caballar; para el acarreo se usa el asnal.

La industria consiste en unos alfares, un molino de chocolate y una fábrica de jabón. Lástima es, y grande, que siendo el terreno muy á propósito para diferentes industrias, no se hayan establecido, con lo que tendría más ingresos la población y aumento de vecindario.

El comercio está representado por siete lonjas de hilados, sedería y mercería, diez tiendas de ultramarinos, tres confiterías, cuyos establecimientos compiten con algunos de la corte en lo bien surtidos, el trato afable de sus dependientes y lo económico de sus precios.

Los prados de que disponen, que son buenos y en los que crecen abundantes pastos, los emplean en la recría del ganado vacuno y caballar.

Hay al año dos ferias: una en Agosto, día del Santo Patrono; y la otra en Diciembre, día de Santo Tomás, al que llaman *Piñonero*: ambas poco concurridas, pues la mayor parte de los vendedores que acuden son de quincalla y juguetes.





## INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BENEFICENCIA

**J**ESUCRISTO, antes de predicar su Santo Evangelio, se retiró al desierto, donde ayunó cuarenta días, al cabo de los cuales permitió ser tentado por Satanás, el que, creyéndole hombre, le presentó unas piedras y le dijo: *Si eres Hijo de Dios, conviértelas en pan.* Mas Este le respondió: *No sólo de pan vive el hombre.* Magnífica respuesta, que nos enseña que no atendamos sólo á la vida corporal, sino que debemos ilustrar nuestra inteligencia para conseguir el fin para que fuimos creados.

El Ayuntamiento del Real Sitio, teniendo presente la divina respuesta, atiende al pasto intelectual, procurando á sus subordinados, mentores de la niñez, que difundan el pan de la inteligencia, no sólo con la instrucción, sino educándola en el santo temor de Dios, que, como dice el sabio Rey, «es el principio de la sabiduría».

En su afán de difundir la enseñanza, no sólo atiende á que el personal esté puntualmente pagado, sino que la Junta que al efecto tiene nombrada se desvela para mejorar, por cuantos medios están á su alcance, todo lo perteneciente á tan importante ramo, ya mejorando las condiciones higiénicas de los locales, ya proporcionando todas las mejoras que la ciencia pedagógica aconseja en el material de enseñanza, ya suministrando todo cuanto es necesario; estando decoradas sus escuelas lujosamente, habiendo gastado

una gruesa suma, á más de lo presupuestado según la ley para ello. ¡Digno ejemplo, que debiera ser imitado por todos los Ayuntamientos!

El vecindario, á su vez, recompensa en cierto modo los desvelos del Ayuntamiento y los de la celosa Junta, mandando á sus hijos con asidua asistencia á las clases.

Además de estos centros de enseñanza, hay una escuela particular de niños, y en el Monasterio otra de la misma categoría por los Padres Agustinos, los que dan también la segunda enseñanza, hasta el grado de bachiller en artes.

Así, que el hijo del Real Sitio se distingue por su delicado trato, su caballerosidad y porte afable; en todos sus actos demuestra siempre una completa y bien dirigida educación é instrucción, llegando por este medio á ser honrados, laboriosos y corteses.

Es verdad que no hay Academias, no hay Ateneos donde se difunda el saber á los que por sus ocupaciones no pueden ilustrar su inteligencia de día; pero en cambio el Ayuntamiento, con un amor paternal, cuida que haya en los meses de invierno escuelas nocturnas para éstos, á fin de que ninguno de sus vecinos quede sin disfrutar del inmenso beneficio de la instrucción.

No está con esto satisfecho su afán, sino que todos los años concede numerosos premios á los niños y adultos que más se distinguen por su aplicación y buena conducta. Todo esto nos habla muy alto en pro del Ayuntamiento del Real Sitio, que tiene muy presente aquello de que «por cada escuela que se abre, se cierra un presidio».

Llegan más allá todavía sus deseos en difundir la enseñanza, pues por su iniciativa se ha instalado en la cárcel del partido una clase donde se enseña á todos los presos á leer, escribir y contar, por el Alcaide y Sota-alcaide del mismo, los cuales reciben una gratificación por este servicio. Todo el material para esta clase, ha sido costado por dicho Ayuntamiento.

Son cuatro las escuelas que sostiene este Municipio, dos de niños y otras dos de niñas; todas tienen buenos locales, bien ventilados y cómodamente situados;

las dos de niños se hallan sobre el mercado público: la entrada por la antigua calle de la Parra, hoy de D. Francisco Muñoz; las de niñas en el edificio que hay enfrente, en cuyo piso segundo se encuentra la cárcel del partido; las casas de los profesores están en los mismos edificios, si bien independientes de los locales-escuelas.

*Beneficencia.*—Al tratar de la edificación del Monasterio, vimos que Felipe II instaló en la villa de El Escorial un hospital; que al poco tiempo trasladó al Sitio, y que regularmente á la terminación de las obras desaparecería por innecesario. Posteriormente, reinando Carlos III, por su mandato se edificó uno con el nombre de San Carlos, el que subsistió algún tiempo; bien sea por incuria, bien por las muchas vicisitudes que han ocurrido en los cuarenta primeros años del presente siglo, estaba completamente abandonado.

En 1878, reconociendo el Ayuntamiento la suma importancia y la gran utilidad que estos establecimientos reportan á la clase proletaria, se decidió á rehabilitar el antiguo hospital, para lo que empezó las obras por cuenta propia. Una vez terminadas, colocó algunas camas con lo necesario por el momento, haciéndose la inauguración solemne el 2 de Febrero de 1879.

Viendo el Ayuntamiento que sus recursos eran escasos para los gastos que esta clase de establecimientos originan, asoció á la Junta municipal de Beneficencia otra de señoras protectoras del asilo. En la actualidad hay cien camas; entre éstas algunas para niños.

El personal está compuesto de un Capellán, dos Médicos, cinco Hermanas de la Caridad encargadas de la asistencia de los enfermos, y un matrimonio de edad madura y buena vida y costumbres desempeña las funciones de porteros, demandaderos y enfermeros.

#### PÉRDIDA SENSIBLE

No terminaremos este capítulo sin dedicar un recuerdo al héroe de la caridad, cuya muerte recordarán con dolor todos los pobres del Real Sitio; decimos mal; todos los vecinos tendrán siempre presente

el 16 de Marzo de 1890, pues en este día dejó esta vida deleznable (para entrar á gozar la bienaventuranza que Dios tiene prometida á todos los que cumplen con su santa ley), D. Francisco Muñoz, profesor de primera enseñanza. Fué hijo del Real Sitio, desempeñó en el mismo su digna misión más de treinta y cinco años, con tanto beneplácito de padres y autoridades, que, unánimes, dicen que tarde ó nunca llenarán tan gran vacío. El Ayuntamiento, la Junta de Instrucción pública y todo el vecindario en masa, rindieron tributo acompañando su cadáver hasta el camposanto; sus funerales fueron costeados por el Municipio, que al mismo tiempo mandaba hacer dos lápidas conmemorativas, para lo cual se nombró una Comisión, siendo muchos los que, deseosos de contribuir para el objeto indicado, unieron su óbolo al del Municipio. Una de las lápidas cubre sus restos, y la otra se ha colocado en la escuela donde por tantos años ha dejado oír su voz para difundir las sabias máximas de que estaba poseído su corazón; para hacer más imperecedero su nombre, se ha cambiado el que tenía la calle donde están situadas las escuelas, llamándose calle de D. Francisco Muñoz: regalándose cuatro trajes á niños necesitados el día que se puso el nuevo rótulo á la calle.

Otro ejemplo digno de ser imitado, y por desgracia sin imitadores: el Ayuntamiento ha asignado á su desconsolada esposa 75 céntimos diarios, sin perjuicio de lo que la pueda corresponder de los derechos pasivos.

No nos detenemos á hacer una biografía extensa del finado, por no hacernos demasiado pesados; pero no podemos menos de publicar su gran caridad para con los menesterosos: donde había una desgracia, una necesidad, allí se presentaba para aliviarla con unción evangélica. Una prueba de su gran caridad y de amor entrañable á los necesitados, es el establecimiento de la «Cocina económica», lo que llevó á cabo en unión de D. Manuel Barreras, cura párroco, en la que, mediante la insignificante cantidad de 20 céntimos, se da un abundante y bien condimentado cocido.



## DATOS CURIOSOS

**S**EGÚN el padre Sigüenza, lo gastado desde 4 de Abril de 1562 hasta la muerte del fundador, en todas las obras pertenecientes al Monasterio, no llegó á seis millones de ducados, ó sean 16.500.000 pesetas, cantidad que en nuestros días no alcanzaría para nivelar el terreno, abrir zanjas y colocar las primeras piedras.

En la instrucción que Felipe II dió á la Congregación de obra encontramos que á los aparejadores se les daba 25.000 maravedises al año; á los sobrestantes, 75 céntimos diarios; al albañil, una peseta 25 céntimos; á los peones 62 céntimos, y los oficiales de cantero ganaban una peseta.

Estos datos nos demuestran que los jornales en aquella época no eran tan cortos como han querido suponer algunos.

Una de las cosas que contribuyeron á la economía en la construcción fué que no se dieron jornales inútiles, como hoy sucede en las obras del Patrimonio, Estado, provinciales y municipales. El Rey era el director, inspector y sobrestante; en una palabra, el todo de la obra. El arquitecto preparaba, y un lego era el jefe de los obreros, que se movían como impelidos por un resorte; un contador y un pagador componían toda la oficina de cuenta y razón.

Los precios de los materiales eran bastante bajos: una fanega de cal valía 62 céntimos; los azulejos de Talavera, 9 céntimos uno, puestos en el Monasterio;

caños para la conducción de aguas, 30 céntimos metro; millar de ladrillo y teja, 9 pesetas

A continuación ponemos algunos precios de los artículos de primera necesidad. El trigo, en 1563, estuvo desde una peseta 87 céntimos los 55 litros, á 2,75; el pan de dos libras y media, 9 maravedises, durando este precio casi todo el tiempo que la obra; libra de carnero, 20 maravedises; de vaca, 14; de cabra, 10; de tocino, 18; aceite, la arroba, 3 pesetas; vino, la arroba, una peseta 25 céntimos; garbanzos, los 55 litros, 5 pesetas 50 céntimos, y el arroz 3 pesetas 25 céntimos arroba.

Pudiéramos reseñar otros muchos precios, pero los omitimos en obsequio á la brevedad.

Desde la fundación del monasterio hasta el presente ha tenido seis incendios. en ésta.

Primero. En vida del fundador, y antes de concluirse la edificación, por lo que no se pueden apreciar las pérdidas que originó este siniestro, acaecido en 21 de Julio de 1577.

Segundo. Ocurrió durante la minoría de Carlos II; duró quince días, empezando en 7 de Junio de 1661; se gastó en la reparación pesetas 2.265,775.

Tercero. En 5 de Septiembre de 1732, reinando Felipe V, una chispa eléctrica incendió el empizarrado junto á la torre del Seminario, reduciendo á cenizas la lucerna del Colegio; iba propagándose al resto del edificio, cuando se detuvo repentinamente. Dada cuenta al Rey de la catástrofe, concedió dos títulos de Caballeratos para que los beneficiasen, y 50 pinos de Balsain; con este auxilio y los de la fábrica, se reparó el daño.

Cuarto. El 8 de Octubre de 1763, reinando Carlos III, por descuido de una planchadora, se prendió fuego á los empizarrados, comunicándose á un depósito de velas; la restauración se calculó por D. Juan Esteban en 112.500 pesetas.

Quinto. Reinando Fernando VII, en 1826, fué el penúltimo incendio que ha sufrido tan magnífico edificio, durando dieciocho horas, en que consumió todo el lienzo desde la torre de Damas hasta la iglesia, siendo reparado por cuenta de dicho Rey.



Sexto y último. En el reinado de D. Amadeo de Saboya, el 1.º de Octubre de 1872, una chispa eléctrica incendió la fachada occidental hacia el patio de los Reyes, corriéndose á Palacio; se detuvo afortunadamente en el cortafuego de las cocinas. Nueve años se ha tardado en reparar las pérdidas, siendo los gastos por cuenta del Patrimonio.

Otro incendio hubo en el reinado de Felipe V en las dependencias del Monasterio, en 1.º de Septiembre de 1744; una chispa eléctrica cayó en el depósito de corteza de encina y zumaque, comunicándose á la leñera, y tomando tal incremento, que en breves instantes quedó reducida á cenizas casi toda la compañía. Las pérdidas fueron considerables, pues además de los enseres de todas las dependencias, se quemaron las abundantes provisiones que tenían para el año. El Monarca les dió un título de Indias, que, vendido, les produjo 75.000 pesetas, con las que, unidas á los ahorros de los monjes, se remediaron los males ocasionados.

No solo hemos de narrar las vicisitudes y siniestros por que ha pasado este suntuoso edificio, cumplenos también enumerar las veces que se ha engalanado para recibir á sus augustos dueños.

Deseando Felipe II, que la consagración del templo fuese lo más suntuosa posible y para que por la magnificencia de la víspera, se conociera la grandeza del acto que al día siguiente iba á tener lugar en aquella santa casa, mandó que el 29 por la noche se iluminara todo el edificio. Al efecto, se construyeron innumerables lamparitas de barro, y para resguardarlas del aire, se las cubrió con papel de colores á manera de farolillos; con éstos se llenaron cornisas y ventanas, no quedando moldura ni resalto, por pequeño que fuera, que no estuviera lleno de luces, hasta las agujas y bolas del cimborrio.

La perspectiva que al cerrar la noche presentó el Monasterio, fué en extremo pintoresca y agradable. De todos los pueblos comarcanos acudieron á disfrutar de aquel magnífico espectáculo, nunca visto en aquellos contornos.

Por segunda vez se iluminó todo el Monasterio, pero

no fué con tanta profusión, pues eran los vasos 11.514, con motivo del matrimonio de Felipe IV con doña Mariana de Austria, hija del emperador Fernando III. Tanto asombro causó esta iluminación al embajador de la Sublime Puerta, que no pudo contener su admiración y exclamó: «No sé por qué el rey de España no pone entre sus títulos el de rey del Escorial, porque indudablemente esta es la más rica joya de su corona.»

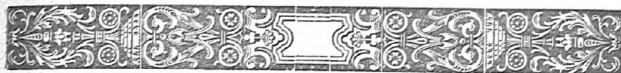
Al declarar mayor de edad, y de consiguiente fuera de tutela al rey Carlos II, determinó hacer su entrada oficial en el Monasterio (1676). La Comunidad, deseosa de agradar y recibirle dignamente, dispuso se iluminara espléndidamente todo el Monasterio, y al efecto, se colocaron más de 14.000 vasos de colores.

Otras muchas veces se ha iluminado tan grandioso edificio, pero no con la profusión que las descritas.

Los Rdos. Padres Agustinos en 1887 celebraron el centenario de la conversión de su Santo Padre San Agustín, adornaron la lonja con tres grandes focos de luces eléctricas, repartiendo también estas luces por todo el ámbito del templo, haciendo ver en toda su pureza, las líneas de las cornisas y el más pequeño detalle de los frescos de las bóvedas.

Las misas, aniversarios y responsos encargados al Real Monasterio, no los detallamos; en conjunto hacen un total de 17.958.





## LIGERA RESEÑA

### DE ALGUNOS HECHOS HISTÓRICOS

ocurridos durante la construcción.

**E**STANDO rezando vísperas Felipe II, la octava de Todos los Santos (1571), se presentó D. Pedro Manuel, gentilhombre, manifestando en su semblante una gran satisfacción, y al acercarse al Rey exclamó: «Señor, aquí está un correo de D. Juan de Austria, que trae la nueva de una gran victoria.» El Rey, sin conmoverse lo más mínimo, hizo seña para que se callase y aguardara, siguiendo impassible su rezo; una vez terminado, mandó entonasen un *Tedéum*, en acción de gracias por tan señalada victoria.

En ésta quedó abatido el orgullo musulmán, al que se cogió un rico botín. El correo era portador de un estandarte turco, de lienzo de lino finísimo, de 3,35 metros de largo, por 1,77 de ancho; en uno de sus lados tenía primorosamente bordados círculos, cuadrados y triángulos; en estos repetidos 28 900 veces el nombre de *Alá*; en todo lo demás, signos siríacos, versículos del *Alcorán* y algunas oraciones; en el otro, varios círculos con nombres, sentencias, geroglíficos y números, de gran valor para ellos; cuatro grandes farolas, un *Alcorán* magníficamente escrito y adornado, dejando todo esto en el Monasterio, en prueba de haber recibido en él tan halagüeña noticia, menos dos farolas que las mandó á Nuestra Señora de Guadalupe.

En virtud de una carta orden, fecha 22 de Enero de 1574, firmada por Felipe II y refrendada por su secretario Antonio Gracián, fueron llegando al Monasterio los restos de las personas reales. El 3 de Febrero, el señor obispo de Jaén y duque de Alcalá conducían los restos del Emperador, emperatriz doña María, doña Leonor, reina de Francia, y los infantes don Fernando y D. Juan; los que, recibidos según el ceremonial prescrito y celebrados los funerales, fueron depositados en el sitio designado por el fundador.

El 6 del mismo mes se desencadenó un aire tan espantoso, que arrebató el túmulo que se había levantado frente á la puerta de las Cocinas, y no pudo salvarse de los ricos paños que le cubrían ni un pequeño trozo, á pesar de los esfuerzos titánicos que se hicieron para conseguirlo. Por la tarde llegó por el camino de Guadarrama otro cortejo fúnebre, compuesto del señor obispo de Salamanca y marqués de Aguilar, conduciendo los restos de la infortunada reina doña Juana, madre del Emperador, y el de doña María, reina de Hungría. Hechos los funerales al cadáver de doña Juana, prosiguió hasta Granada, depositándola con los Reyes Católicos.

En 20 de Mayo de 1577, unos canteros habían cometido un delito de poca importancia y se refugiaron en la iglesia para eludir el castigo: el Alcalde mayor los sacó de ella á viva fuerza y los apresó, por lo que se amotinaron los demás.

Dada cuenta de este incidente al Rey, quiso castigarlos; pero el padre Villacastín, que amaba mucho á sus obreros, puesto de hinojos, suplicó al Rey su perdón con estas palabras: *Señor, es indispensable que V. M. perdone á estos pobres, que no han pecado sino de hidalgos, de honrados y de necios*: con lo que quedó terminado este incidente.

Viniendo el Rey á celebrar la fiesta del patrono San Lorenzo (1578) recibió con la funesta noticia de la muerte del Rey de Portugal, la derrota y pérdida de su ejército. No fué esta desgracia sola la que tuvo que sufrir el ánimo sereno del Rey; en 24 de Septiembre falleció el príncipe Wenceslao, y á últimos del mismo mes recibió la triste nueva de la muerte de D. Juan

de Austria, el héroe de Lepanto, gloria y prez de las armas españolas, acaecida en el campamento, junto á la villa de Namur. El 18 de Octubre en el monasterio de San Jerónimo, Madrid, falleció el príncipe Fernando.

Mandó el Rey que á estos tres últimos se les diera honrosa sepultura en el Monasterio, llegando los restos de D. Juan el 24 de Mayo de 1579.

Hemos dicho cómo murió el Rey de Portugal; el heredero, el cardenal D. Enrique, murió en 31 de Enero de 1580, por lo que quedó el Trono sin sucesión directa, recayendo esta Corona en Felipe II, quien salió de Madrid el 5 de Marzo con dirección á Badajoz, donde debía reunírsele un grueso ejército. En este año hacía grandes estragos en Europa un catarro pestilencial, que atacó al Rey en Badajoz, poniendo en grave riesgo su vida, tanto que ordenó su testamento, el que remitió al Monasterio hasta su muerte, ó si Dios le concedía la salud, hasta que le pidiera. Púdose dominar la terrible enfermedad, la que invadió también á la reina doña Ana, á la que fueron inútiles todos los esfuerzos de la ciencia médica, muriendo en 26 de Octubre: su cadáver fué trasladado á El Escorial, adonde llegó el 11 del mes siguiente.

En medio de tantos y tan graves disgustos, no se olvidaba el Rey de la realización de su empresa. Escribiendo y dando órdenes continuamente, en este punto recibió el modelo de las sillas del coro para su real aprobación, que descartó de adornos superfluos, reduciéndole á la majestuosa sencillez que hoy admiramos.

Concluyó el año con la muerte del príncipe D. Diego, que fué sepultado con los demás cuerpos reales.

Tomada posesión del reino de Portugal por Felipe II, dejó por virrey á su sobrino el príncipe cardenal Alberto. Impaciente por admirar la obra del monasterio, ordenó su vuelta á España, visitando á su regreso y de paso los santuarios de Nuestra Señora de Guadalupe, el de Nuestra Señora La Nueva (Avila), monasterio de Guisando, dirigiéndose al Quejigal, posesión del Monasterio, embellecida con una casa de labor, millón y medio de cepas y más de 8.000 olivos.

Pintar la satisfacción que experimentó Felipe II al doblar el cerro de San Benito, y contemplar su colosal obra, no es para descrita. El recibimiento que hicieron al Rey las Comunidades y obreros fué digno y respetuoso, y después de dadas gracias á Dios, revisó minuciosamente toda la obra.

El año 1585 estuvo Felipe II casi todo él en Aragón, en cuyo tiempo se efectuó el matrimonio de su hija Catalina. De esta excursión trajo varias reliquias; entre ellas, la cabeza de San Hermenegildo, y parte de un fémur de San Lorenzo, llamado del milagro.

Decidido protector Felipe II de todos los católicos, quiso vengar la muerte de María Stuard, llevada á cabo por mandato de Isabel, reina de Inglaterra (1587); á cuyo efecto mandó aprestar todas las naves que se pudiera, reuniéndose 150. con 8.000 marineros, 2.650 cañones y 20.000 hombres escogidos para desembarco (1588). Esta escuadra fué completamente destrozada por los vientos. Al noticiar tan infausta nueva al Rey, contestó con su habitual estoicismo: «Yo la mandaba contra los hombres, no contra los vientos y huracanes.»

En 23 de Agosto de 1591, llegó el Nuncio de Su Santidad, monseñor Darío Rocarín, acompañado del maestro de ceremonias Guido, portadores de un sombrero, estoque y una rosa de oro benditos por Gregorio XIV en la noche de Navidad. Estos regalos fueron entregados el 24 al Príncipe y á su augusta hermana.

El sombrero era de terciopelo negro, adornado con finísimos armiños, y una nuez de aljófara, de la que salían unos rayos bordados con oro, que cubrían toda la copa. A un lado tenía una paloma de aljófara, como sosteniendo tres gruesos cordones hechos de lo mismo. El estoque era más grande que los usados entonces: su hoja dorada hasta la mitad y grabado en ella el nombre del Sumo Pontífice; la empuñadura de plata, y en el pomo las armas de Su Santidad.



## CEREMONIAL

que sigue el Monasterio en la recepción oficial de los Reyes y recibimiento de sus restos.

**R**ÉSTANOS decir el modo de recibir el Monasterio á los Reyes, cuando hacen oficialmente su entrada. En el pórtico principal espera la llegada de éstos la Comunidad con el Prior, revestido de capa pluvial, acompañado de diácono y subdiácono, cuatro monjes más, revestidos con ricos ornamentos; y otros ocho que llevan las varas del palio, también revestidos de roquetes y capas pluviales. Los Reyes, puestos de rodillas sobre ricos cojines reciben el agua bendita de un hisopo de plata que lleva el Prior; adoran y besan un precioso *Lignum Crucis*, engarzado en oro. Una vez terminada la adoración, penetran en el templo, bajo el palio, cantando la Comunidad el *Tedéum*; llegados á las gradas, los Reyes se postran de rodillas en un estrado colocado al efecto, hasta la terminación de las preces prevenidas en el Ritual romano; terminadas éstas, los Reyes se dirigen á la real estancia, penetrando por los oratorios de la izquierda.

Este ceremonial se ha guardado con todos los Reyes, desde Felipe II hasta Isabel II, abuela de nuestro augusto Monarca; lo que se dice de responso y demás oficio, carece de fundamento y de verdad.

Ya que á la ligera hemos reseñado el ceremonial de la recepción que se hace á los reyes en vida, hagamos también explicación del entierro, pues como los

medios de locomoción han variado, también ha sufrido alguna alteración éste.

Una vez llegado el cortejo fúnebre á la estación de El Escorial, se ordena la procesión, colocándose el sobreguarda con sus subordinados, empleados del Real Patrimonio y toda la Justicia de dicha villa, marchando de este modo hasta el pórtico principal, donde aguarda el Prior con toda la Comunidad.

De el coche fúnebre, bajan el féretro los Monteros de Espinosa, entregándosele á los Grandes y Mayordomos, los que le colocan en el pequeño túmulo preparado al efecto, y cubierto con rico paño de brocado.

Entonces el Prior pide la orden para encargarse del cadáver; el comisionado se la entrega, besando la firma, recibéndola el Prior del mismo modo, y dándosela al Secretario para su lectura; la fórmula es la misma para todos, sólo variando los nombres; es la mandada seguir por Felipe IV, que dice:

«La Reina: Venerables y devotos Prior y religiosos del Monasterio de San Lorenzo el Real: Habiéndose Dios servido llevarse para sí el Rey mi señor (Q. D. G.) el jueves 17 del corriente á las cuatro horas y media de la mañana, he mandado que el Marqués..., su Mayordomo y Gentilhombre de Cámara, vaya acompañando y os entregue su Real cuerpo. Y así os encargo y ordeno le recibáis y coloquéis en el lugar que S. M. señaló para su entierro; y del entrego se hará por escrito el acto que en semejantes casos se acostumbra. De Madrid... Yo la Reina.—Secretario.—Al Prior de San Lorenzo.»

A seguida el Prior ordena á su vez la lectura de otra cédula de Felipe IV, que dice:

«El Rey: Por haberse ofrecido desavenencia entre los de mi Real Capilla y este Convento Real en ocasión que se trajo á él el cuerpo del príncipe D. Felipe Próspero, mi hijo, sobre la entrada de la cruz de la Capilla, y conviniendo dar en esto una regla fija para que se excusen semejantes controversias, y que corra de toda buena conformidad, como se requiere,



particularmente siendo ambas Capillas mías, he tenido por bien declarar que, en los casos de esta calidad, entren juntas las cruces de la Capilla y Convento hasta un paso antes de emparejar con el principio de los dos pilares primeros que están á los pies de la iglesia, y llegando á este sitio se encaminará la de la Capilla al altar de San Jorge, que está en el hueco del pilar al lado de la Epístola y mira á la reja de la entrada de la iglesia, donde se ha de arrimar, y proseguirá la cruz del Convento á ponerse y estar en su lugar acostumbrado durante los Oficios: y así mando se obre y ejecute precisa é inviolablemente en todo tiempo, sin contravenir á ello en manera alguna, que tal es mi voluntad, para lo cual mandé despachar la presente, firmada de mi mano, refrendada de D. Luis de Oyanguren, mi Secretario de Estado y del despacho universal, y sellada con mi sello secreto. Dada en San Lorenzo á 3 de Noviembre de 1662 años.—Yo el Rey.—D. Luis de Oyanguren.»

Concluído esto, los cantores de la Capilla Real entonan el último responso, acto seguido el Prior empieza el Oficio de difuntos, y se ponen en marcha hasta depositar el féretro en medio del templo, en un túmulo de dos cuerpos, quedando los Monteros de Espinosa custodiando el cadáver, teniendo los dos primeros, en una bandeja la corona y el cetro uno, y el otro la espada y el bastón. Concluído el Oficio de difuntos, toman los Grandes y Gentilshombres la caja, y se dirigen procesionalmente al Panteón, donde sólo bajan los que han de presenciar la última ceremonia. Ya en el Panteón, se coloca la caja sobre un pequeño túmulo hasta que se cantan las últimas preces; terminadas éstas, el comisionado abre el ataúd, y el Notario mayor del Reino ó el Secretario de S. M. llamando á los Monteros de cámara, les dice:

*¿Juráis que este es el cuerpo del Rey D. N., que en tal hora de tal día os fué entregado en el salón de su real Palacio por D. N.?* (Nombre del encargado).

A lo que contestan:

*Sí lo es, y lo juramos.*

A continuación dice al padre Prior y á los monjes: